

justo que yo os ame, sino que en realidad solo en vuestro amor encuentro mi propio interés. No hay alegría pura, no hay paz, no hay reposo, no hay felicidad en la tierra sino en el corazón de los que os aman. ¡Qué prudentes, qué discretos fueron los santos, aquellos grandes hombres, aquellos encumbrados ingenios en colocar toda su dicha solo en amar á Dios! ¡qué dichoso fué un Agustin en vivir todo abrasado en el fuego del divino amor! Pues ¿de quién dependerá que no logre yo la misma dicha? Vuestro amor, ó mi Dios, vuestro amor; y esto me basta.

Diligam te, Domine. Está decidido, Dios mio: yo os amaré sin repartimiento y sin reserva: mediante vuestra divina gracia, voy desde luego á reparar mi ingratitud con lo fino de mi amor.

JACULATORIAS.

Domine, tu scis quia amo te. Joan. 21.

Bien sabeis, Señor, que nada deseo tanto como amaros.

Quis nos separabit a charitate Christi? Rom. 8.

¿Quién será capaz de separarme del amor de mi Señor Jesucristo?

PROPOSITOS.

1. Un Dios infinitamente amable nos permite, nos solicita y aun nos manda que le amemos so pena de un suplicio eterno; ¿y quién obedece este mandamiento? Muéstrase el amor de mil maneras; el entendimiento solo se ocupa y solo se deleita en el objeto amado, la lengua nunca se cansa de hablar de él. ¡Qué ansia y qué solicitud en darle gusto! No se halla este sino en todo lo que le agrada á aquel: todo cuanto se

opone á su voluntad y á su inclinacion nos da en rostro. Estas son las pruebas que de hoy en adelante han de acreditar tu amor á Dios. Si amas á Dios, pensarás en Dios frecuentemente; nunca le perderás de vista. Imponte una ley de no malograr ocasion alguna de hablar de Dios: esta será señal cierta de que le amas; pero sobre todo dedícate á darle gusto. Pídetes cosas al parecer pequeñas; la observancia de ciertas reglas menudas. Probarás que amas á Dios por esta exacta observancia.

2. Acostúmbrate á ejercitarte frecuentemente en actos de amor de Dios en todas ocasiones: en las visitas de atencion, de obligacion ó de necesidad; en las conversaciones ordinarias, en las ocupaciones y en el estudio. Un levantar el corazón á Dios, una palabrita que muestre el incendio de tu amor, un mirar al cielo tiernamente, fomentan, inflaman maravillosamente este divino fuego. Los mejores actos de amor de Dios son los menos estudiados; aquellos en que prorumpen de repente el corazón. Con todo eso, te puedes servir de los que se te han sugerido al fin de la meditacion. Tambien te abastecerán de una multitud de ellos los soliloquios, las meditaciones y el libro de las confesiones de san Agustin. Di á Dios muchas veces que le amas; esto conduce mucho pa á granjearnos su amor. No faltan hoy personas virtuosas que hacen por día hasta dos mil actos de amor por Dios.

DIA VEINTE Y NUEVE.

LA DEGOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

Siempre se celebra en la Iglesia con solemnidad la Degollacion de san Juan Bautista; esto es, la fiesta que se solemniza el dia de hoy en honor de su martirio. Antes del sexto siglo se llamaba esta fiesta *la Pasion de san Juan*. Tambien se le daba el nombre de *Nacimiento del Precursor*, como aun hoy se da el de nacimiento a la gloria al dia en que los santos mártires consumaron su martirio; pero desde san Gregorio el Magno acá conservo siempre el nombre de Degollacion de san Juan Bautista la fiesta cuya historia vamos a referir.

Habiase retirado el Bautista al desierto desde su niñez, y en él habia pasado cerca de veinte y cinco años, entregado a los rigores de la mas austera penitencia. Era su vestido una especie de cilicio, compuesto de asperas pieles de camello, que ceñia al cuerpo con una correa ó cinto de cuero. Sustentabase de langostas, alimento bastante comun de la gente pobre en Palestina, y añadia un poco de miel silvestre de gusto muy desabrido, y de aquella que se encontraba en los bosques. A los veinte y nueve años de su edad, y veinte y ocho de Jesucristo, el décimoquinto del imperio de Tiberio César, le sacó el Espiritu Santo del desierto, y le mandó que predicase en las riberas del Jordan la doctrina y el bautismo de la penitencia. Entonces fué cuando aquel primerregonero del Salvador, aquel hombre concebido por milagro, aquel admirable solitario y aquel precursor del Mesias recibió la orden de

T. 8.

P. 634.



LA DEGOLLACION
DE S. JUAN BAUTISTA.

cumplir con su encargo, y de ejercer el ministerio para el cual habia sido enviado. Desde luego metió gran ruido en toda la Judea el nuevo predicador. Concurrian de todas partes á ver y á oír aquel hombre milagroso, declarandose muchos por discipulos suyos; exhortaba á unos, bautizaba á otros, y persuadia á todos á que hiciesen penitencia, porque se acercaba el reino de los cielos. Desamparaba la gente las ciudades por oír al nuevo predicador. Solamente los fariseos y los saduceos, hombres sin ley y sin piedad, se obstinaban en no venir á pedirle el bautismo con muestras de humildad y de contricion. Como no era aceptador de personas, clamaba contra el vicio y contra el desorden, sin excepcion de clases ni de condiciones; era su zelo vivo, pero discreto, y su doctrina sana y santa.

Mientras san Juan Bautista instrua de esta manera á los pecadores, el Salvador de todos ellos, el Justo y el Santo por excelencia, quiso tambien ser bautizado por su mano; sin duda para proporcionarle esta ocasion de ser el primero que le anunciase al pueblo. Vino, pues, el Salvador desde Nazaret al Jordan, y se presentó para ser bautizado como todos los demás. No le habia visto san Juan á lo menos desde su infancia; pero en aquel mismo instante recibió una luz superior que le dió á conocer que aquel hombre que le pedia el bautismo era el Mesias prometido. Penetrado intimamente su espíritu de veneracion y de respeto, rehusaba bautizar al que sabia que era su Salvador y su Dios, que venia á quitar los pecados del mundo. *¡Pues que, Señor, exclamó, tú vienes á mí! ¡tú quieres que yo te bautice, cuando yo debo ser el bautizado por tí!* Jesucristo solo le respondió *que así lo debia hacer para cumplir toda justicia*. Con motivo de las maravillas que acompañaron á este acto de humildad del Salvador, le pu-

blicó san Juan por el verdadero Mesías, dándole á conocer á sus oyentes.

Poco despues de esta accion, el zelo del Bautista dió ocasion á su prision y á su muerte. Ya habia tiempo que Herodes, por sobrenombre Antipas, hijo del viejo Herodes, llamado el Grande, en cuyo reinado habia nacido Jesucristo, vivia escandalosamente amancebado con Herodias, mujer de su hermano Felipe, que, abandonando descaradamente á su marido, queria pasar como casada con su cuñado. Predicaba san Juan vivamente contra este escándalo. animado siempre de un generoso zelo. Ofendióse Herodes atizando el fuego Herodias, quien, no pudiendo sufrir las fuertes declamaciones de aquel hombre santo, solicitaba continuamente á Herodes para que le hiciese callar. Tiranizado el monarca de su infame pasion, mandó prender al santo precursor, y le hizo asegurar en el castillo de Maqueronta. Indignáronse todos contra aquella injusticia; pero contentándose con detestarla, concurrían siempre á oírle predicar en su prision con la misma libertad y con el mismo zelo. Aun el mismo Herodes no podia dejar de estimarle ni de irle á ver algunas veces á pesar de Herodias; pero el santo lo mismo le contemplaba en la cárcel que le habia contemplado en el desierto, y no cesaba de repetirle que no le era lícito retener la mujer de su hermano. Este generoso zelo encendió en el corazon de Herodias un odio tan implacable contra el Bautista, que solo se pudo extinguir en su inocente sangre. No dándose por satisfecha con verle preso, determinó desembarazarse de aquel molesto ofensor quitándole la vida. Presentósele una ocasion muy favorable con motivo de celebrarse los dias de Herodes, en que este principe tenia prevenido un soberbio festin, á que estaban convidados los grandes de su corte, los oficiales de sus tropas y los princi-

pales de toda Galilea. Tenia Herodias una hija del marido que habia abandonado; llamabase Salome, y era jóven, hermosa, bizarra, muy á propósito para embelesar con su despejo y con su gala. Danzaba sobre todo primorosamente. Entró Salomé en la sala del festin extraordinariamente ataviada, y comenzó á danzar en presencia de Herodes y de todos los convidados mientras estaban sentados á la mesa. Agradó tanto a. rey y á todos los circunstantes, que, arrebatado Herodes del gusto y de la pasion, le dijo que pidiese cuanto se le antojase, jurando á vista de todos se lo concederia, aunque le pidiese la mitad de su corona. Inmediatamente corrió Salomé adonde estaba su madre para consultar con ella lo que pediria. Volvió prontamente á entrar en la pieza del convite, y pidió á Herodes que le diese en un plato la cabeza del Bautista. Contristóse Herodes al oír semejante peticion, y aun manifestó su enfado; pero acordándose del juramento, y en atencion tambien á los convidados, que, habiendo sido comprendidos en las vehementes declamaciones del santo precursor contra los pecadores y los disolutos, no sentirian mucho verse libres de aquel importuno fiscal, el impio rey, por la mas injusta y mas bárbara flaqueza, dió orden á uno de sus guardias que, pasando á la prision, le trajese la cabeza del Bautista. Fué al punto obedecido; y aquel santo, que toda la vida habia vivido mas como angel que como hombre; aquel digno precursor del Redentor, cuyo nacimiento habia llenado al mundo de gozo, y cuya santa vida habia sido su admiracion, vio con serenidad que se le acercaba la muerte, gozoso de anticiparse por el martirio á la dolorosa que habia de padecer el Salvador, á cuyo nacimiento tambien se habia anticipado. Algunos son de sentir que Jesucristo se halló milagrosamente á su muerte, como se halló presente á la de san Estéban. Pero sea lo que

fuere de esta opinion, el oficial le cortó la cabeza, y en una fuente se la presentó á Herodes, quien luego mandó se entregase á la danzarina, y esta regaló con ella á su madre. Dice san Jerónimo que Herodias se quitó un agujon del pelo con que picó la lengua de la santa cabeza en venganza de las reprehensiones que le hacia viva. De esta manera, la vida del hombre mayor entre todos los nacidos fué el premio y la recompensa de la gracia y el donaire de una desvuelta bailarina. Pero no tardó la divina Providencia en vengar la muerte de san Juan. Empeñado Herodes en una desgraciada guerra con Aretas, rey de los Arabes, que se quiso despigar de la afrenta recibida en la persona de su hija, á quien habia repudiado por casarse con Herodias, perdió una gran batalla, cuyo infortunio los judios mismos atribuyeron á la muerte del Bautista. Pocos años despues le privó de sus estados el emperador Caligula, y le desterró á Leon de Francia juntamente con Herodias; en cuya ciudad murieron ambos consumidos de miseria. Añade Nicéforo que su hija Salomé, habiéndose caído en un rio helado, y quedando con la cabeza fuera del hielo, se degolló á si misma por los movimientos que hizo con los piés para libertarse. Sucedió la muerte de san Juan el año 31 de Jesucristo, y á los 32 del mismo Bautista. Sus discípulos tuvieron modo de apoderarse del santo cuerpo, y le dieron sepultura en una ciudad de Samaria llamada Sebaste. Pusieron aparte la cabeza; y habiéndose encontrado en tiempo del gran Constantino, fué llevada á Constantinopla con pompa y solemnidad, de donde con el tiempo se trasladó á Occidente, venerándose en Roma la mayor parte de ella. Muchas iglesias de Italia y Francia poseen parte de sus reliquias. Las mas considerables se adoran en Malta, en Leon, en Puy, en Viena del Delfinado, en Turin, en Venecia; y la iglesia del palacio de San

Chaumont, en el Leonés, conserva una considerable parte de una quijada.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La degollacion de san Juan Bautista, á quien Herodes mandó decapitar hacia la fiesta de Pascua. Se hace sin embargo conmemoracion solemne en este dia en que su venerable cabeza fué hallada segunda vez. Llevada despues á Roma, es honrada con gran devocion por los fieles en la iglesia de San Silvestre en el Campo de Marte.

En Roma sobre el monte Aventino, la fiesta de santa Sabina, mártir, que alcanzó por el cuchillo la palma del martirio en el reinado del emperador Adriano.

Tambien en Roma, santa Cándida, virgen y mártir, cuyo cuerpo fué trasportado á la iglesia de Santa Praxedes por el papa Pascual I.

En Antioquia en Siria, la fiesta de san Nicéas y de san Pablo, mártires.

En Constantinopla, san Hipacio, obispo de Asia, y san Andrés, presbitero, á quienes, por el culto de las santas imágenes bajo el emperador Leon el Isauro, pegaron las barbas, las quemaron, arrancaron la piel de la cabeza, y al último degollaron.

En Perusa, san Eutimo, romano, que, huyendo con su esposa é hijo Crescencio de la persecucion de Diocleciano, murió allí en la paz del Señor.

En Metz, san Adelfo, obispo y confesor

En Paris, el tránsito de san Merri, presbitero.

En Inglaterra, san Seba, rey.

En Esmirna, la fiesta de santa Basilia.

En tierra de Troyes, santa Sabina, virgen, ilustre por sus virtudes y milagros.

En Louvain, santa Verona, virgen.

En Bagno cerca de Camaldoli, diócesis de Sarsina, san Alberigo, solitario.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :

Sancti Joannis Baptistæ, præcursoris et martyris tui, quæsumus, Domine, veneranda festivitas, salutaris auxilii nobis præstet effectum. Qui vivis et regnas...

Haced, Señor, si os agrada, que la venerable festividad de vuestro precursor y mártir san Juan Bautista nos consiga el efecto de vuestra saludable asistencia. Tú que vives y reinas....

La epistola es del capítulo primero de Jeremías.

In diebus illis : Factum est verbum Domini ad n. s., dicens : Accinge lumbos tuos, et surge, et loquere ad Juda omnia quæ ego præcipio tibi. Ne formides à facie eorum : nec enim timere te faciam vultum eorum. Ego quippe dedite hodie in civitatem munitam, et in columnam ferream, et in murum æreum, super omnem terram, regibus. Juda principibus ejus, et sacerdotibus, et populo terræ. Et bellabunt adversum te, et non prævalebunt : quia ego tecum sum, ait Dominus, ut liberem te

En aquellos días : El Señor me habló, diciendo : Cíñe tus lomos, y levántate, y habla á Judá todo lo que yo te mando. No tengas miedo de su presencia, porque yo haré que no temas sus miradas. Porque yo te echo hoy como una ciudad guardada, y como una columna de hierro, y como un muro de bronce contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, y sus príncipes y sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra tí, pero no vencerán ; porque yo estoy contigo, dice e Señor, para librarte.

NOTA.

« Jeremías fué hijo de Helcías, de la estirpe sacerdotal, y nació en Anathot, de la tribu de Benjamin. A los catorce años de su edad, en el de la creacion del mundo 3375, le llamó Dios al ministerio de profeta, el que continuó hasta que los Caldeos se apode-

raron de Jerusalem : es decir, por espacio de cuarenta y tres años. »

REFLEXIONES.

Seria muy de desear que ninguno se ingiriese en el sagrado ministerio sin legitima y bien probada vocacion. No se verian entonces tantos operarios inútiles ; no estaria la viña del Señor hecha un erial, encomendada á una multitud de obreros ociosos y desmañados ; presto se experimentaria el mundo purgado de los vicios que le inundan ; no crecerian mas los abusos, como la mala yerba que sufoca el buen grano ; la corrupcion de las costumbres dejaria de ser una enfermedad popular que penetra hasta el mismo santuario ; y floreciendo en todos los estados la piedad cristiana, todos honrarian y todos harian el elogio mas elocuente de la religion. Sabido es que la corrupcion del corazon humano es el mas copioso manantial del desórden de las costumbres, y de aquella licencia universal que reina en todos los estados y en todas las edades. ¡ Qué disolucion tan desenfrenada en la juventud ! ¡ qué irreligion en la edad mas madura ! ¡ qué indolencia en el negocio de la salvacion ! ¡ qué olvido de Dios en la mayor parte de los hombres hasta que las cercanías de la muerte despiertan en el alma congojosos remordimientos y crueles sobresaltos ! ¡ con qué imperio reinan las pasiones el dia de hoy ! Ellas son el gran móvil de todas las acciones ; todo se rinde á su violencia. En fin, ya no buscan máscara para disfrazarse, ni la injusticia, ni la usura, ni la mala fe ; perdieron la vergüenza desde que se hicieron tan universales. ¿ De dónde nacerá tanta generalidad de desórdenes en medio de una religion tan pura y tan santa ? De que se encuentran ya pocos Juanes Bautistas que tengan gran valor para levantar el grito, y para decir á todos con resolucion y con claridad : *Non*

licet: no es lícito vivir con tanto regalo, con tanta delicadeza, con tanta profanidad, hundidos, abismados día y noche en diversiones y en pasatiempos: no te es lícito, seas del estado, de la clase, del sexo, de la edad que fueres, seguir ciegamente tus pasiones, y no tener una vida contenida y mortificada. El temor, la cobardía, los respetos humanos del pastor mercenario dejan á las pobres ovejas á merced del lobo carnicero. Por mas que grite Dios: *No temais, no os acobardeis*, la sombra los asusta; ¿pues qué harán las tímidas ovejas si el pastor huye del lobo? Cobardes directores, predicadores pusilanimes y condescendientes, profetas aduladores, que solo os aplicais y solo abris la boca para anunciar cosas alegres y acomodadas al amor propio, ¿qué estragos no haceis en la religion? ¿de cuántas almas que se condenaron no os han de pedir cuenta si se perdieron por vuestra indigna condescendencia, por vuestra perniciosa cobardía? ¿cuántos padres de familia, cuántos magistrados, cuántas personas constituidas en dignidad, cuántos superiores encargados de gobernar á otros no sabran qué responder cuando se les pida estrecha cuenta de aquellos cuya salvacion descuidaron por cobardía ó por temor!

El evangelio es del cap. 6 de san Marcos.

In illo tempore: Misit Herodes ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiadem uxorem Philippi fratris sui, quia duxerat eam. Dicebat enim Joannes Herodi: Non licet tibi habere uxorem fratris tui. Herodias autem insidiabatur illi, et volebat occidere eum nec poterat. Hero-

En aquel tiempo: Envió Herodes, y prendió á Juan, y le puso atado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Filipo su hermano, porque se la habia tomado por mujer. Juan, pues, decia á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Y Herodías le ponía asechanzas, y deseaba quitarle la

des enim metuebat Joannem, sciens eum virum justum et sanctum; et custodiebat eum, et audito eo multa faciebat, et libenter eum audiebat: et cum dies opportunus accidisset, Herodes natalis sui cenam fecit principibus et tribunis, et primis Galilæe: cumque introisset filia ipsius Herodiadis, et saltasset, et placuisset Herodi, simulque recumbentibus, rex ait puellæ: Pete à me quod vis, et dabo tibi; et juravit illi: Quidquid petieris dabo tibi, licet dimidium regni mei. Quæ cum exisset, dixit matri suæ: Quid petam? At illa dixit: Caput Joannis Baptistæ. Cumque introisset statim cum festinatione ad regem petiuit, dicens: Volo ut protinus des mihi in disco caput Joannis Baptistæ. Et contristatus est Rex propter jusjurandum, et propter simul discumbentes noluit eam contristari: sed misso spiculatore, præcepit afferri caput ejus in disco. Et decollavit eum in carcere, et attulit caput ejus in disco, et dedit illud puellæ, et puella dedit matri suæ. Quo audito, discipuli ejus venerunt, et tulerunt corpus ejus, et posuerunt illud in monumento.

vida, pero no podia; porque Herodes temia á Juan, sabiendo que era varon justo y santo, y le defendia, y por su consejo hacia muchas cosas, y le oia con gusto; y habiendo venido un dia oportuno, dió Herodes una cena en el dia de su nacimiento á los príncipes y á los tribunos, y á los principales de Galilea; y habiendo entrado la hija de la misma Herodías, y habiendo bailado y agradado á Herodes y á los convidados, dijo el rey á la muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré; y le juró: Cualquiera cosa que pidas te la daré, aunque sea la mitad de mi reino. Y habiendo salido, ella dijo á su madre: ¿Qué he de pedir? Y ella le dijo: La cabeza de Juan Bautista. Y habiendo entrado inmediatamente al rey con presura, hizo la peticion diciendo: Quiero que me des prontamente en un plato la cabeza de Juan Bautista. Y el rey se contristó por el juramento, y no la quiso disgustar á ella por causa de los convidados, sino que, enviando un verdugo, mandó que le fuese traída en un plato la cabeza de Juan. Y le degolló en la cárcel, y trajo en un plato su cabeza, y se la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre. Lo cual sabido por sus discipulos, vinieron y recogieron su cuerpo, y le pusieron en el sepulcro.